

# *Esclavos africanos en La Habana: Zonas de procedencia y denominaciones étnicas, 1570-1699*

Alejandro de la FUENTE GARCÍA

*(Instituto de Historia de Cuba)*

*El autor desea agradecer a la dirección y el personal del Archivo Nacional de Cuba las facilidades brindadas para la realización de este trabajo. Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, Vicario General de la Isla de Cuba, autorizó y facilitó la consulta de los registros parroquiales. Una primera versión del trabajo fue revisada por el historiador y etnólogo cubano Pedro Deschamps Chapeaux, cuyas útiles sugerencias agradezco profundamente. Por último, el recientemente desaparecido responsable de los fondos antiguos de la Biblioteca Nacional de Cuba, Israel Echevarría, suministró una buena parte del material bibliográfico utilizado; a él van dedicadas, como modesto homenaje estas líneas.*

El estudio de la procedencia de los esclavos africanos resulta sumamente complejo. Las diferentes formas en que una comunidad o tribu fue identificada, cuando no la artificial designación de un grupo elaborada caprichosamente por negreros y escribanos, ponen al investigador ante una verdadera encrucijada de «naciones».

Pudiera asegurarse que todos los autores que han trabajado el tema señalan un sinnúmero de obstáculos en el proceso de identificación de las múltiples denominaciones recogidas en la documentación colonial: refiriéndose concretamente al caso de Brasil Ramos <sup>1</sup> apuntaba, por ejemplo, que los pueblos negros fueron identificados por el régimen esclavista con designaciones tan generales como «pieza de Africa», «negro de la costa» o simplemente «prieto» y «negro» y que el único criterio que señalaba alguna diferencia entre ellos era el relacionado con las aptitudes físicas del esclavo con vistas a garantizar un mejor rendimiento.

Es útil destacar, sin embargo, que aunque las preocupaciones de los esclavistas por la calidad de la mercancía se expresaban fundamentalmente en términos de edad, sexo y robustez, éstos preferían adquirir esclavos de los conocidos en la época como de «buenas naciones» <sup>2</sup> y no de

<sup>1</sup> RAMOS, Arthur: *Las culturas negras en el Nuevo Mundo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1943, p. 239.

<sup>2</sup> Archivo Nacional de Cuba (ANC). *Protocolos Notariales de La Habana*. Escribanía Regueyra, 1590, fol. 463.

aquellas que consideraban levantiscas o desobedientes. En fecha tan temprana como 1518 fray Bernaldino de Manzaneda, «práctico en las Islas del Mar Océano», solicitaba que los negros que se enviasen a América fueran «de ciertas tierras, donde son de mejores costumbres y condición y no de las otras, que comúnmente salen siniestros»<sup>3</sup>.

Volviendo a las dificultades enunciadas, hay que añadir que en muchos casos el esclavo era designado con el nombre de la factoría por la que era extraído —como los *mina* y *terranova*— o simplemente de la nacionalidad de la misma, de ahí la presencia de negros «de nación francesa» entre nosotros<sup>4</sup>. Al respecto, Antonio Carreira<sup>5</sup> señala que los esclavos designados como originarios del puerto de embarque procedían generalmente del interior y que, en ocasiones, eran presentados como etnónimos las designaciones toponímicas de la zona. Por otra parte, la corrupción ortográfica de los vocablos dificulta aún más su identificación y en numerosas ocasiones la procedencia de los esclavos es designada con una ubicación geográfica general —Angola, Cabo Verde— que nos impide determinar su filiación tribal de manera precisa.

Las zonas de procedencia de los esclavos serán estudiadas en tres momentos sucesivos que coinciden con diferentes etapas del tráfico negro, ya que, de hecho, el origen de los mismos dependía, en gran medida, del juego político de las potencias europeas que detentaban el negocio y de la ubicación de sus enclaves y factorías en la costa africana. Esas etapas son:

1. Período de las licencias: cubre todo el siglo XVI, hasta 1594. El abastecimiento negrero de América se realiza de forma irregular mediante las licencias, documento legal que consistía en un permiso concedido por el Soberano para introducir en Indias cierto número de esclavos.

2. Es el llamado «período portugués» de la trata o de los asientos portugueses. A partir de 1595, fecha en que se suscribe el asiento con Gómez Reynel, los lusitanos se convierten en los abastecedores exclusivos del mercado de brazos americano, función que desempeñan, con éxito, hasta 1640. Ya no se trataba de la autorización real para introducir cierto número de negros, el asentista reemplazaba al gobierno español en todo lo relativo al comercio de la mano de obra esclava convirtiéndose, de hecho, en un intermediario entre la Corona y los mercaderes de esclavos, responsabilizado con el normal desenvolvimiento del negocio<sup>6</sup>.

3. Período del contrabando y los grandes asientos (1650-1699): el asiento adquiere una creciente importancia política, en virtud de que los

<sup>3</sup> Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía. Primera Serie. Madrid, 1882, t. XI, p. 319.

<sup>4</sup> ANC. Protocolos... Escribanía Junco, 1692, fol. 204.

<sup>5</sup> CARREIRA, Antonio: *Cabo Verde. Formação e extinção de uma sociedade escravocrata (1460-1878)*. Instituto Cabo-Verdeano do Livro, 1983, p. 410.

<sup>6</sup> VILAR VILAR, Enriqueta: *Hispanoamérica y el comercio de esclavos*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1977, p. 59.

principales proveedores de esclavos —Inglaterra, Holanda, Portugal— eran los más encarnizados enemigos de España <sup>7</sup>. En esta etapa los esquemas del tráfico sufren importantes variaciones; al comercio triangular practicado por los portugueses sucede una nueva organización, cuyo eje central estaba ubicado en los depósitos extranjeros del Caribe (Barbados, Jamaica, Curazao), lo que permitió regularizar los contactos —ilegales, pero altamente beneficiosos— entre las colonias y el occidente europeo no español.

A los efectos de este estudio hemos considerado, siguiendo a Mellafe <sup>8</sup>, seis zonas fundamentales de aprovisionamiento en el continente africano (Tabla 1). El esquema resulta de utilidad en la misma medida que este trabajo carece de pretensiones etnográficas y permite vincular el estudio de las zonas de procedencia de los esclavos con las diversas etapas de la trata y con el desplazamiento que, en el continente, sufren las fuentes de abastecimiento esclavista.

TABLA I

## ZONAS DE ABASTECIMIENTO ESCLAVISTA EN EL CONTINENTE AFRICANO

Zona	Región	Descripción
I	Mauritania	Incluye toda la parte Norte del continente. Fue combatida por la influencia islámica de sus habitantes.
II	Senegambia y Cabo Verde	Conocida en el siglo XVI con la expresión general y vaga de «los ríos de Guinea», comprendida entre el Senegal y los ríos de Sierra Leona.
III	Sierra Leona, Costa de Malagueta y Costa de Oro	Comprendida entre los ríos de Sierra Leona y el Volta. En ella se hallaba enclavada la importante factoría esclavista de Elmina.
IV	Golfo de Guinea, Costa de los Esclavos y Congo	Es zona de gran importancia esclavista, especialmente en la segunda mitad del siglo XVII. En ella estaban enclavadas las factorías de Porto Novo, Sao João de Ajuda y Sao Tome.
V	Angola	Principal punto del abastecimiento negrero americano en la primera mitad del XVII. Ubicada al Sur del Congo, se extendía hasta la meseta de Benguela.
VI	Mozambique y territorios asiáticos	Cubre toda la región suroriental del continente y los territorios asiáticos del Indico y el Pacífico, de donde procedían los llamados «chinos» en la época, denominación que se aplicaba a todos los habitantes de la región.

Fuente: Mellafe: [8], p. 73.

<sup>7</sup> VILAR VILAR, Enriqueta: «El Consulado de Sevilla, asentista de esclavos: una nueva tentativa para el mantenimiento del monopolio comercial», *Primeras Jornadas de Andalucía y América*. Huelva, Universidad de La Rábida, 1981, t. I, p. 184.

<sup>8</sup> MELLAPE, Rolando: *Breve historia de la esclavitud negra en América Latina*. México, Setentas, 1973, p. 73.

Los resultados que aquí se presentan son el producto de un intento cuantificador realizado en el período 1570-1699 a partir de los Protocolos Notariales y de algunos Libros parroquiales habaneros. La muestra utilizada abarca un total de 4.493 sujetos distribuidos de la siguiente forma:

Período de las licencias (1570-1594)	614
Asientos portugueses (1595-1640)	2.560
Contrabando y grandes asientos (1650-1699)	1.319
Total (1570-1699)	4.493

## I

El registro de esclavos más antiguo por nosotros conocido en el país corresponde al inventario del mayorazgo de Antón Recio realizado en 1570, el cual es después enriquecido en 1575 <sup>9</sup>. En él se incluyen esclavos con las denominaciones siguientes:

Berbesí	1
Biafara	1
Bran	1
Casanga	1
Congo	5
Jolofo	2
Nalu	1
Zape	4
Total	16

Los esclavos aquí relacionados se agrupan en las regiones II, III y IV señaladas en el esquema de Mellafé. Luego, en fecha tan temprana como la de 1570 habitaban la isla esclavos procedentes de, al menos, la inmensa región comprendida entre los ríos Senegal, por el Norte y Congo por el Sur.

## ZONA II: SENEGAMBIA Y CABO VERDE

Del territorio de Senegambia (zona II) proceden los esclavos relacionados con las denominaciones siguientes:

Berbesí: Pérez Beato lo denomina, erróneamente Anton *berberi*, razón por la que Fernando Ortiz <sup>10</sup> lo incluye en el grupo de los berberiscos. Los esclavos con esta denominación son poco comunes en Cuba y han sido localizados sólo en las postrimerías del siglo XVI y los primeros años

<sup>9</sup> Hemos utilizado un traslado del documento original realizado en el siglo XVIII que se encuentra en ANC. *Protocolos...* Escribanía Galleti, 1774 y 1775, fol. 1.232 v y no el publicado por PÉREZ-BEATO, Manuel; *El curioso americano* (La Habana, n.º 3, mayo-agosto de 1910, p. 113), que contiene algunos errores de transcripción.

<sup>10</sup> ORTIZ, Fernando; *Hampa afro-cubana. Los negros esclavos*. La Habana, Revista Bimestre Cubana, 1916, p. 29.

del XVII (1600, 1603-4 y 1621) desapareciendo en la segunda mitad de la centuria. Estos esclavos han sido localizados e identificados en México <sup>11</sup> y Santo Domingo <sup>12</sup> y su presencia se reporta en Valencia, España, desde principios del siglo XVI <sup>13</sup>.

Los *herbesí* procedían de la región bañada por el río Salum, conocido en la época como *dos Barbacis* <sup>14</sup>. Carreira <sup>15</sup> sugiere que son de origen *serere* y que se trata de una designación conferida por los portugueses a los pueblos del reino o región de *Bur-ba-sine*, que significa «*gran rey de Sine*».

Biafara: gentilicio ampliamente conocido por los esclavistas de todo el continente. Almada <sup>16</sup> y Mármol <sup>17</sup> los ubican en la desembocadura de los ríos Geba y Bolola, en la región conocida como Río Grande, lo cual es confirmado por fuentes posteriores <sup>18</sup>. Según los datos tabulados por nosotros, los *biafara* fueron los esclavos más numerosos de la región en las dos primeras etapas de la trata negra (1570-94 y 1595-1640), no así en la tercera (1650-99), en que resultan mucho menos frecuentes. Tal designación, sin embargo, puede resultar errática por su parecido con la denominación *biafra* <sup>19</sup> que agrupa una de las tribus del subgrupo bantú de origen carabalí; desdichadamente, en este particular no podemos sino atenernos a la muy variable ortografía de nuestros escribanos.

Casanga: conocidos también como *vazanga*. Designación imprecisa que se aplica tanto a los esclavos procedentes del río Cazamancia (segunda zona) <sup>20</sup> como a los habitantes de la villa de *Cassanga*, situada en la meseta de Benguela, Angola (quinta zona) <sup>21</sup>. Nos inclinamos por considerar que éstos proceden de la primera región mencionada —gran suministradora de esclavos en la época— por el hecho fundamental de que la segunda no adquiere importancia comercial hasta que, acicateados por las noticias de riquezas minerales en la zona, los portugueses, representados por Manuel Cerveira Pereira, fundan en 1617 la fortaleza de Sao Felipe de Benguela <sup>22</sup>. La anterior hipótesis se confirma, además, por el hecho que

<sup>11</sup> AGUIRRE BETRAN, Gonzalo: *La población negra de México. Estudio etnohistórico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 116.

<sup>12</sup> ESTEBAN DEIVI, Carlos: *La esclavitud del negro en Santo Domingo (1492-1844)*. Santo Domingo, Museo del Hombre Dominicano, 1980, t. I, p. 245.

<sup>13</sup> CORTES ALONSO, Vicenta: «Procedencia de los esclavos negros en Valencia (1482-1516)». *Revista española de antropología americana*, VII, Madrid, 1972, p. 129.

<sup>14</sup> ALVAREZ d'ALMADA, André: *Tratado breve dos rios de Guiné*. Porto, 1841, p. 17.

<sup>15</sup> CARRERA: [5], p. 316.

<sup>16</sup> ALVAREZ d'ALMADA: [14], p. 56.

<sup>17</sup> DE MARMOL Y CARVAJAL, Luis: *Segunda parte y libro séptimo de la descripción general de Africa*. Málaga, Juan René, 1599, fol. 30 v.

<sup>18</sup> d'ABBIVILLE, Sanson: *L'Afrique en plusieurs cartes nouvelles et exactes; en divers traictes de geographie et d'histoire*. Paris, 1662, p. 51.

<sup>19</sup> ORTIZ: [10], p. 47, por ejemplo, confunde ambas denominaciones.

<sup>20</sup> CARRERA: [5], p. 438.

<sup>21</sup> DEIVI: [12], t. I, p. 243.

<sup>22</sup> MADEIRA SANTOS, Maria E.: *Viagens de exploração terrestre dos portugueses em Africa*. Lisboa, Centro de Estudos de Cartografia Antiga, 1978, p. 139.

no hemos localizado negros *benguela* en Cuba con anterioridad a 1618, por lo que resulta improbable la entrada de otros esclavos de la zona en esta época.

Los *casanga*, por su parte, se localizan fundamentalmente en las posimerías del siglo XVI y primeros años de la centuria siguiente. Hemos visto sólo dos esclavos con esta denominación en el período 1650-1699, introducidos en una armazón procedentes de Cabo Verde en 1679. Se ubicaban, como queda dicho, en las riberas del río Cazamancia, localizado entre el Gambia y el Santo Domingo <sup>23</sup>; Dapper <sup>24</sup> asegura que los portugueses fundaron en las márgenes del río un fuerte y que los habitantes comerciaban esclavos a través del enclave lusitano de Cacheu.

Jolofó: Mármol <sup>25</sup> los llamaba *gelofes* y *xelofes*; han sido denominados también *ghiolof*, *iolof*, *golof*, *julufu* y *olofe*. Su importación fue prohibida por Real Cédula de 28-IX-1532 bajo la imputación de ser «sobervios e inobedientes y rebolvedores e incorregibles» <sup>26</sup>. No obstante, fueron introducidos tanto en el siglo XVI como en el XVII. Procedían de la región comprendida entre los ríos Senegal y Gambia, ubicación en la que coinciden todos los autores <sup>27</sup>.

Los *jolofos* tenían fama de buenos guerreros y eran portadores de caracteres islámicos <sup>28</sup>. Cortés Alonso <sup>29</sup> señala, por ejemplo, que con ellos «debieron tener contacto los musulmanes desde antiguo» lo que explica que algunos de los localizados por la autora tuvieran nombres de origen musulmán: Alí, Amel, Axa, etc. Como dato curioso es válido anotar que estos negros tenían sepultura en la Parroquia Mayor de La Habana pues en el testamento de una morena horra (1600) ésta pide ser enterrada «en la iglesia mayor de esta ciudad en la sepultura de los morenos jolofos» <sup>30</sup>.

Nalú: hasta donde sabemos, estos esclavos han sido localizados en Cuba únicamente en los siglos XVI y principios del XVII pues no hemos visto ningún *nalú* en la segunda mitad de la centuria. Procedían de la región comprendida entre los ríos Geba y Núñez <sup>31</sup>.

Pero las denominaciones contenidas en el mayorazgo son, desde luego, una parte mínima de las que se localizan en la isla procedentes de la misma región aún en la llamada «primera etapa» de la trata, que comprende, como ya se ha dicho, hasta 1594. La importancia comercial de la zona, conocida en la época con la expresión general y vaga de «los ríos de

<sup>23</sup> ABBEVILLE: [18], p. 51.

<sup>24</sup> DAPPER, Olfert: *Description de L'Afrique*. Amsterdam, 1686, p. 243.

<sup>25</sup> MÁRMOL: [17], fols. 16 y 18.

<sup>26</sup> DE ENCINAS, Diego: *Cedulario Indiano*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1946, t. IV, fol. 383.

<sup>27</sup> MÁRMOL: [17], fol. 27. DAPPER: [24], p. 228.

<sup>28</sup> ALVAREZ d'ALMADA: [14], pp. 9 y 26. CARRILERA: [5], p. 443.

<sup>29</sup> CORTÉS: [13], p. 127.

<sup>30</sup> ANC, *Protocolos...* Escribanía Regueyra, 1600, fol. 839.

<sup>31</sup> ALVAREZ d'ALMADA: [14], p. 67.

Guinea» se demuestra en el hecho de que hemos logrado contabilizar 15 denominaciones étnicas procedentes de la región en todo el período estudiado (1570-1699).

Por *ríos de Guinea* se entendía a fines del XVI la región comprendida entre el Senegal y los bajos de Santa Ana en Sierra Leona <sup>32</sup>. Al hablar de Guinea, Mármol <sup>33</sup> mencionaba la región bañada por el Níger, comprendidos los reinos de Malí y Tombuctú. Sin embargo, ya por la misma época era utilizada para designar toda la costa occidental del continente, hasta la zona de Angola: en una armazón de esclavos *angola* introducidos en la ciudad en el año 1600, por ejemplo, el capitán del buque se refiere a ellos como «bozales acabados de traer de Guinea» o como «recién venidos de Guinea» <sup>34</sup>. Esta acepción amplia, genérica, es sostenida incluso por autores del siglo XVIII <sup>35</sup>. Según Dapper <sup>36</sup> los portugueses dividían la Guinea en superior e inferior: la primera se extendía desde el río Senegal hasta el reino del Congo, y la inferior comprendía los reinos de Angola, Congo, Monomotapa, Zanzíbar, etc. La imprecisión del término, en cualquier forma, es confirmada también por fuentes diversas del siglo XVII <sup>37</sup>.

Lo que sí parece estar claro es que, al menos en la época, la denominación *Guinea* tenía una connotación geográfica y no étnica. No hemos visto mencionado ningún esclavo «de nación guinea» pero, en cambio, sí hemos localizado algunos que se clasifican como de *casta de los ríos* <sup>38</sup> sustituyéndose el vocablo «nación» de implicaciones étnicas directas, por el de «casta». Lo anterior se corrobora por la existencia de esclavos en los que se conjugan ambos elementos: la «nación» y la zona geográfica de procedencia; tal es el caso, por ejemplo, del negro Jorge «de nación bran de los ríos» en el que, además de la denominación étnica —de *nación bran*— se aclara su procedencia —*de los ríos*— vale decir, de Guinea <sup>39</sup>.

De las 15 denominaciones étnicas localizadas en la segunda zona, 10 aparecen ya en el período anterior a 1595; además de las contenidas en los citados documentos de 1570 y 1575 se localizan las siguientes:

Balanta: entraron al país como *valanta* y fueron muy escasos, según nuestros registros, pues los hemos visto sólo en 1591 y a fines del siglo

<sup>32</sup> AGUIRRE: [11], p. 115.

<sup>33</sup> MARMOL: [17], fol. 21 v.

<sup>34</sup> ANC, *Protocolos...* Escríbanía Regueyra, 1600, fols. 113 y 433.

<sup>35</sup> Véase, por ejemplo, a SNELGRAVE, William: *A new account of some parts of Guinea and the slave trade*. London, 1734 (introducción), que designa como Guinea el territorio comprendido entre Cabo Verde y la costa de Angola. Igualmente ATKINS, John: *A voyage to Guinea, Brazil and the West Indies*. London, 1737, p. 38, que entiende bajo esta denominación todo lo que él llama *negro land*, desde el Senegal por el Norte, hasta la zona cercana al cabo de Buena Esperanza, por el Sur.

<sup>36</sup> DAPPER: [24], p. 251.

<sup>37</sup> LE BLANC, Vincent: *The World surveyed*. London, 1660, p. 321, y ABBEVILLE: [18], p. 53.

<sup>38</sup> ANC, *Protocolos...* Escríbanía Junco, 1677, s/fol.

<sup>39</sup> *Ibidem*. Escríbanía Regueyra, 1628, fol. 423 v.

XVII, en 1694, observándose en Cuba algo que ya había sido señalado por Debien <sup>40</sup> en las Antillas francesas: la exigua cantidad de esclavos de este origen existente en las islas, hecho que quizá se deba a que eran considerados bravos y rebeldes <sup>41</sup>.

Los *balanta* procedían de la región comprendida entre los ríos Cazamancia y Santo Domingo <sup>42</sup> zona en la que, apunta Mármol <sup>43</sup>, moraban «grandes pueblos de negros».

Bañón: habitaban también en las riberas del Cazamancia y fueron conocidos en la isla con este nombre y con el de *bañol*. Su ubicación en la región se corrobora por el hecho de que estos esclavos eran vendidos, en épocas anteriores (1502), como «banyul tierra de negros de Jalof» <sup>44</sup>. Fueron muy numerosos en Cuba, especialmente hasta mediados del siglo XVII.

Bioho: son los llamados *bijagós* por Alvarez D'Aldama <sup>45</sup> y habitaban el archipiélago de Bissagos, frente a río Grande, llamado por Dapper <sup>46</sup> *Bisegos* o *Bigiohos*. Entraron al país, como en otras áreas del continente <sup>47</sup>, con multitud de variantes: *biohos*, *viojos*, *biochos*, *bihojo* y *biohojo*.

Cabo Verde: los negros *cabo verde* que llegaron a nuestro país no pueden ser agrupados en un tipo tribal diferenciado y deben su nombre al conocido archipiélago que sirvió de base negrera lusitana fundamentalmente a lo largo del siglo XVI. Aguirre Beltrán sostiene que los caboverdianos procedían de la costa inmediata por lo que concluye que éstos, en realidad, eran guineanos <sup>48</sup>.

Mandinga: ubicados en las márgenes del río Gambia, son los llamados *mani inga* por Mármol a fines del siglo XVI. Según todas las fuentes de la época, ocupaban un extenso territorio hacia el interior <sup>49</sup>. Debien <sup>50</sup> destaca que los *mandingas* eran muy raros en las Antillas francesas, cosa que explica a partir de la cercanía de estos esclavos al Islam. En 1561, los oficiales reales de Cuba aseguraban que eran negros que «aprueban muy mal y son de poco trabajo» <sup>51</sup>. También en Jamaica se les consideraba malos

<sup>40</sup> DEBIEN, Gabriel: *Les esclaves aux Antilles Françaises (XVII<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles)*. Basse-Terre, Fort-de-France, 1974, p. 44.

<sup>41</sup> ALVAREZ D'ALDAMA: [14], p. 52.

<sup>42</sup> CARREIRA: [5], p. 321.

<sup>43</sup> MÁRMOL: [17], fol. 30 v.

<sup>44</sup> CORTÉS: [13], p. 128.

<sup>45</sup> ALVAREZ D'ALDAMA: [14], p. 53.

<sup>46</sup> DAPPER: [24], p. 244.

<sup>47</sup> ALEGRIA, Ricardo E.: «Notas sobre la procedencia cultural de los esclavos negros de Puerto Rico durante la segunda mitad del siglo XVI», *Caribe*, Revista del Centro de estudios avanzados de Puerto Rico y el Caribe, julio-diciembre de 1985, p. 73; AGUIRRE: [11], p. 118, y DEIVE: [12], t. I, p. 250.

<sup>48</sup> AGUIRRE: [11], p. 115.

<sup>49</sup> MÁRMOL: [17], fol. 27 v.

<sup>50</sup> DEBIEN: [40], p. 44.

<sup>51</sup> Archivo General de Indias (AGI). *Santo Domingo*. Leg. 115.



esclavos<sup>52</sup>, no así en Venezuela, donde los procuradores solicitaban negros *mandinga* en 1576<sup>53</sup>.

A pesar de su carácter guerrero y de ser portadores de caracteres islámicos, fueron comunes en Cuba durante todo el período estudiado.

El conglomerado étnico de la región se enriquece algo en las etapas posteriores. En 1605 hemos podido localizar el primer esclavo de origen *cocoli*, negros que existían en las Antillas antes de mediar el siglo XVI, pues en el inventario del ingenio Gorjón en La Española (1547), se relaciona un esclavo *coculi*<sup>54</sup>; Alegría<sup>55</sup> los ha localizado en Puerto Rico en la segunda mitad del siglo sin lograr identificarlos, aunque los califica como «etnia del oeste de Africa». Los *cocoli* son mencionados por Álvarez D'Aldama<sup>56</sup> y por Mármol<sup>57</sup> en las postrimerías del quinientos y ambos los ubican al Sur del río Grande, lindando con *biafaras* y *nalús*. Según Carreira<sup>58</sup>, esta denominación corresponde a una designación geográfica aplicada a un grupo que probablemente eran *biafaras*.

También en los primeros años del siglo XVII (1603) aparecen otras dos denominaciones procedentes de la zona: los *fula* y los *folupos*. Los *fula* habían sido influenciados por el Islam y «retajaban a fuer de moros» según afirma Lobo Cabrera<sup>59</sup>; con evidente error Pichardo<sup>60</sup> incluye a los *fulas* en los *mandingas*, error explicable en la medida en que esclavos de ambas procedencias entraron mezclados al país; el propio Mármol<sup>61</sup>, al referirse a «los pueblos principales que caen a la parte del río Gambea» (sic), mencionaba «los de *ful* y *mani inga*».

Los *folupos*, conocidos en el continente también como *felupes*, se ubicaban en las márgenes del río Cazamancia<sup>62</sup>, zona de la que proceden un buen número de esclavos introducidos en la isla. A pesar de considerárseles una «raza salvaje y antisocial»<sup>63</sup>, entraron en cierto número, especialmente en el tercer período de la trata (1650-99), pues en la primera mitad del siglo sólo hemos podido localizar tres esclavos con esta denominación (1603, 1621 y 1622).

<sup>52</sup> DEBIEN: [40], p. 44.

<sup>53</sup> ACOSTA SAIGNS, Miguel: *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. La Habana, Casa de las Américas, 1978, p. 100.

<sup>54</sup> INCHAUSTIGUI, J. Marino: *Reales Cédulas y correspondencia de gobernadores de Santo Domingo*. Madrid, 1958, t. I, p. 237.

<sup>55</sup> ALEGRÍA: [47], p. 75.

<sup>56</sup> ALVAREZ D'ALDAMA: [14], p. 69.

<sup>57</sup> MÁRMOL: [17], fol. 30 v.

<sup>58</sup> CARREIRA: [5], p. 321.

<sup>59</sup> LOBO CABRERA, Manuel: *La esclavitud en las Canarias orientales en el siglo XVI (Negros, moros y moriscos)*. Gran Canaria, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular, 1982, p. 140.

<sup>60</sup> PICHARDO, Esteban: *Diccionario provincial casi razonado de voces y frase cubanas*. La Habana, Imp. El trabajo, 1875, p. 240.

<sup>61</sup> MÁRMOL: [17], fol. 27 v.

<sup>62</sup> DAPPER: [24], p. 242.

<sup>63</sup> MANNIX, Daniel P., y COWLEY, M.: *Historia de la trata de negros*. Madrid, Alianza Editorial, 1968, p. 26.

Dos nuevas denominaciones pertenecientes a la zona han sido localizadas en el período 1650-1699. En 1653 aparece el primer esclavo «de nación *caches*» que hayamos visto en Cuba hasta la fecha. Estos esclavos deben su nombre a la factoría portuguesa de Cacheu, enclavada en la boca del río Santo Domingo <sup>64</sup>. En Cuba, estos esclavos se conocieron como *caches*, *cachex*, *cacheo*, o *canches*; presumimos igualmente que a esta denominación corresponden los negros *caxeta*.

Es posible que bajo la denominación de *caches* hayan entrado a la isla esclavos de origen *papei*, que habitaban la zona donde fue establecida la mencionada factoría <sup>65</sup>. Esclavos *papei* o *papays*, como los llama Marmol <sup>66</sup>, han sido localizados hasta ahora sólo en 1687, en que se menciona, en un testamento, a la negra María *papel* <sup>67</sup>.

TABLA 2  
ZONA II: DENOMINACIONES ETNICAS SEGUN PERIODO DE LA TRATA

Denominación	1570-1594 (N = 188)	1595-1640 (N = 470)	1650-1699 (N = 157)
Balanta	0,5	—	0,6
Bañón	10,6	20,4	7,0
Berbesi	1,1	1,3	—
Biafara	54,8	38,7	4,5
Bioho	6,4	10,4	10,8
Cabo Verde	1,1	0,2	4,5
Caches	—	—	4,5
Casanga	5,8	4,1	1,3
Cocoli	—	0,4	0,6
Folupo	—	0,6	19,1
Fulo	—	0,4	2,5
Jolofo	6,4	6,6	9,6
Mandinga	5,3	7,2	34,4
Nalú	8,0	9,6	—
Papei	—	—	0,6

Fuente: Archivo Histórico del Sagrario de la Catedral de La Habana (AHSCII): *Libro Barajas de matrimonios de españoles, 1584-1622*.

*Libro I de bautismos, 1589-1600*.

ANC: *Protocolos Notariales de La Habana*.

María Teresa de Rojas: *Indice y extractos del Archivo de Protocolos de La Habana*. La Habana, 1947.

Como fuente suministradora de mano de obra esclava esta zona tuvo una importancia decisiva sobre todo en los primeros años de la trata. La

<sup>64</sup> DAPPER: [24], p. 226.

<sup>65</sup> AGUIRRE: [11], p. 117.

<sup>66</sup> MARMOL: [17], fol. 30 v.

<sup>67</sup> ANC. *Protocolos...* Escribanía Junco, 1687, fol. 109.

Tabla 2 muestra el comportamiento de los diferentes grupos de la región y demuestra que su nivel de incidencia en el total computado presenta, en los diferentes períodos, diferencias importantes (Tabla 2). Así, mientras los *biafara* y *bañón* agrupa en las dos primeras etapas el mayor número de casos (65,4 % en 1570-1594 y 59,1 % en 1595-1640) en el tercer período representan sólo el 11,5 % del total y las denominaciones más numerosas pasan a ser *mandingas*, *folupos* y *biohos*, que juntos agrupan alrededor de las dos terceras partes de los esclavos procedentes de la zona (64,3 %). Es curioso anotar, por otra parte, que algunos grupos considerados como levantiscos, guerreros e islamizados —*jolofos* y *mandingas*, por ejemplo— entraron al país en cantidades estadísticamente apreciables.

### ZONA III: SIERRA LEONA, COSTA DE MALAGUETA Y COSTA DE ORO

La tercera zona de procedencia —representada tempranamente en el mayorazgo de Antón Recio por los *bran* y los *zape*— comprende, en el esquema de Mellafe, la región comprendida entre los ríos de Sierra Leona y el Volta, incluyendo la costa de Malagueta y la costa de Oro.

El territorio de Sierra Leona aportó pocos esclavos a la isla: el único grupo de la región que aparece en nuestros documentos en cantidades apreciables son los *zape* o *sape*, numerosos sobre todo en las dos primeras etapas de la trata. Alvarez D'Aldama <sup>68</sup> los ubica entre el Cabo de Verga y los bajos de Santa Ana y señala que en el territorio habitaban, además de los *zape*, los *bagos*, *tagunchos*, *boloes*, *temeses*, *limbas*, *itales* y *jalungas*. Luego, es probable que bajo la denominación *zape* hayan llegado a Cuba esclavos de alguno de estos grupos.

Algo más al Norte se ubicaban los *zosos*, que ocupaba el espacio comprendido entre los ríos Núñez y Scarcies <sup>69</sup>. Dapper <sup>70</sup> los llama *sousos* y los sitúa al Sur de los *mandinga*. Hemos visto un solo esclavo de esta procedencia en 1589, aunque su presencia es anotada en México, Venezuela y Santo Domingo <sup>71</sup>.

Los otros esclavos que aparecen relacionados de la zona en el mayorazgo de Recio son los *bran*, que llegaron al continente a través de la famosa factoría de Elmina, procedentes del interior de la Costa de Oro. Los *bran* entraron al país con esta designación y con la de *braz* o *bram* y representan, como a continuación veremos, el grupo mayoritario de la zona (Tabla 3).

<sup>68</sup> ALVAREZ D'ALDAMA: [14], p. 77.

<sup>69</sup> AGUIRRE: [11], p. 120.

<sup>70</sup> DAPPER: [24], p. 246.

<sup>71</sup> ACOSTA: [53], p. 105, y DEIVE: [12], t. I, p. 250.

Tabla 3  
ZONA III: DENOMINACIONES ÉTNICAS POR REGIÓN  
SEGUN PERÍODO DE LA TRATA

Región	Denominación	1570-1594 (N = 214)	1595-1640 (N = 349)	1650-1699 (N = 178)
Sierra Leona y Costa de Malagueta	Gangá	—	—	0,6
	Quaqua	—	—	2,2
	Zape	36,9	22,3	1,1
	Zoso	0,5	—	—
Costa de Oro	Bran	61,2	77,7	15,7
	Kromanti	—	—	1,7
	Mina	—	—	78,7
	Zemba	1,4	—	—

Fuente: Véase Tabla 2.

Es importante señalar, por otra parte, que es justamente el territorio de Costa de Oro el que mayor aportación esclavista realiza a nuestro país de la zona que estamos estudiando (77,7 %), mientras los procedentes de Sierra Leona y la Costa de Malagueta aportan, a lo largo de todo el período (1570-1699) sólo el 22,3 %. El desbalance es particularmente visible en la tercera etapa, en que los esclavos del primer grupo acumulan el 96,1 % del total computado.

Además de los ya mencionados, en el período 1570-94 llegan, procedentes de la zona, los negros *zemba* o *zema*, ubicados entre el Assinie y el Dixcove. También de Costa de Oro, pero hacia el Este y en un período posterior llegan a la isla los *mina* y *kromati* que deben su nombre, en ambos casos, a las factorías negreras de Elmina y Kormantyn, arrebatadas por los holandeses a portugueses e ingleses en 1637 y 1665 respectivamente <sup>72</sup>. Los *kromantis*, conocidos en Cuba como *caramantín*, han sido localizados hasta el momento sólo en 1682, en la armazón que el navío *Santo Cristo de San Román y Nuestra Señora de Copacabana* introdujo en la isla procedente de Barbados. Los *mina* eran, según el padre Labat, muy propensos al suicidio y se ahorcaban por motivos que el célebre autor califica de «muy mediores» <sup>73</sup>.

Las otras dos denominaciones relacionadas son las de *gangá* y *quaqua*. Los *gangá* no constituyen un grupo diferenciado y designaban una *congé-*

<sup>72</sup> Sobre las fortalezas de Elmina y Kormantín véase a DAPPER: [24], pp. 280-284; también la «Relation du voyage fait sur les costes d'Afrique aux mois de novembre et decembre de l'année 1670, janvier et février 1671, commençant au Cap Verd», *Recueil de divers voyages faits en Afrique et en L'Amérique*. París, 1674, p. 18.

<sup>73</sup> LABAT, Jean-Baptiste: *Viaje a las Islas de América*. La Habana, Casa de las Américas, 1979, p. 51, y DEBIEN: [40], p. 46, asegura que también los *kromanti* eran propensos al suicidio.

*nerie* de tribus del interior de Liberia y Sierra Leona que participaban en común de la cultura mandinga <sup>74</sup>. Aunque se ha afirmado que los *gangá* fueron los primeros esclavos introducidos en Cuba <sup>75</sup>, las fuentes utilizadas por nosotros indican que, en los primeros siglos de la trata, su presencia en la isla era notablemente escasa.

Los *quaqua* proceden de la costa de igual nombre, enmarcada entre el cabo Lahou y la Villa de Assinie <sup>76</sup>; según Dapper deben su nombre al sonido que emitían cuando iban al encuentro de los buques extranjeros. En México, estos esclavos fueron conocidos como *cuácaras* <sup>77</sup>, pero en Cuba se les llamaba *quaqua*.

Los esclavos de las zonas II y III eran bien cotizados en el mercado habanero de la época. En 1601, el asentista Juan Rodríguez Coutiño aseguraba que en Cuba un esclavo de *Guinea* valía 250 ducados mientras uno de *Angola* valía sólo 200 <sup>78</sup>, es decir, que los primeros se cotizaban un 20 % más que los segundos. Esta afirmación, realizada por alguien que, como Coutiño, conocía las características y peculiaridades del mercado negrero, era digna de tomarse en cuenta. Por ello, procedimos a estudiar el comportamiento de la pauta de precios en esclavos de ambas procedencias, a partir de una reconstrucción de las ventas registradas en los Protocolos Notariales Habaneros del período 1600-1606. Dada la imprecisa noción que de *Guinea* se tenía en la época, agrupamos los esclavos de las zonas II y III, esta última representada exclusivamente por los *zape* y los *bran* y los comparamos con los esclavos *angola* vendidos en el período estudiado. Los resultados de este análisis son presentados en la figura 1 <sup>79</sup>.

Como en ambos casos se trata de esclavos africanos, es decir, importados, no se registran ventas de niños menores de diez años, al menos en cantidad suficiente para ser incluidos en el análisis de regresión. Los esclavos *angola* son más cotizados que los de las zonas II y III por un cortísimo período de tiempo (diez-catorce años) a partir del cual estos últimos alcanzan precios mayores, diferencia que se mantiene a lo largo de toda la serie, aunque no de forma uniforme, pues entre los quince y veintidós años se cotizan hasta un 10 % más caros, entre los veintitrés y treinta y cuatro años de un 10 a un 20 % y a partir de esa edad su valor es siempre superior al 20 % en relación con los *angola*.

La pauta de precios es similar en ambos grupos, aunque los *angola* alcanzan su precio máximo entre los diecinueve y veintiséis años y los de

<sup>74</sup> AGUIRRE: [11], p. 122.

<sup>75</sup> MARTÍN, Juan Luis: *De donde vinieron los negros de Cuba. Los mandingas, gangás, carabalís y aravás; su historia antes de la esclavitud*. La Habana, Ed. Atalaya, S. A., 1939, p. 18.

<sup>76</sup> DAPPER: [24], p. 251.

<sup>77</sup> AGUIRRE: [11], p. 125.

<sup>78</sup> VILAR VILAR: [6], p. 222.

<sup>79</sup> Se trabajaron las compraventas de los años 1600, 1603, 1605 y 1606. La muestra abarca 311 registros (*Angola* N = 204) y (*Guinea* N = 107).

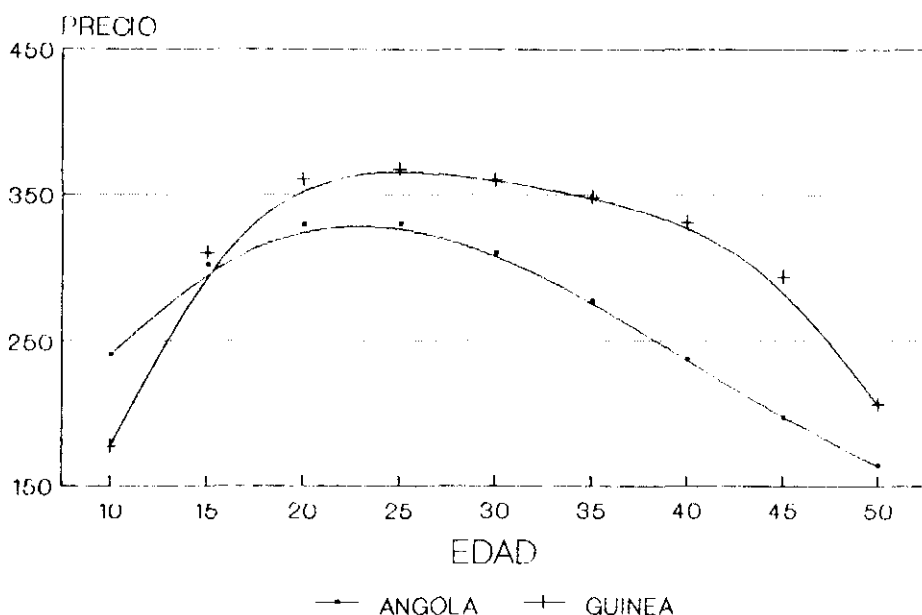


FIGURA 1.—Promedios de precios por edades. Según zona de procedencia.

las zonas II y III algo más tarde, entre los veintidós y treinta y un años. Sin embargo, en los nueve años siguientes a los límites señalados, el proceso de desvalorización es 1.25 veces más agudo entre los primeros que entre los segundos y al arribar a los cuarenta años, los angolanos representan solamente el 71,5 % de su valor máximo, mientras los «guineanos» (zonas II y III) se cotizan a razón del 86,7 % de su mejor precio.

Como promedio, los esclavos de las zonas II y III eran cotizados un 10,25 % más que los *angola*, cifra inferior a la expresada por Coutiño en 1601, pero estadísticamente significativa en cualquier forma. Existen, por otra parte, algunas evidencias cualitativas que tienden a reforzar las conclusiones de este análisis. En 1561 los oficiales reales de Cuba solicitaban que se importaran esclavos *biafaras* y *bran* —muy numerosos en la época, según ya vimos— pues los consideraban buenos trabajadores<sup>80</sup>. Años antes, la tarifa de precios instaurada por Real Provisión de 6-VI-1556 para regular las ventas de esclavos en el mercado americano, reconocía igualmente la «calidad» de los esclavos de la zona de Cabo Verde, al permitir que éstos fueran vendidos hasta en 20 ducados más que lo estipulado legalmente<sup>81</sup>. Por último, el jesuita Alonso de Sandoval, que conoció de

<sup>80</sup> AGL. *Santo Domingo*. Leg. 115.

<sup>81</sup> ENCINAS: [26], t. IV, fol. 398.

cerca a los esclavos, elogiaba a principios del siglo XVII a los negros guineanos <sup>82</sup>.

#### ZONA IV: COSTA DE LOS ESCLAVOS, GOLFO DE GUINEA Y CONGO

La zona IV se halla representada en el mayorazgo de Recio por cinco esclavos *congo*. El reino, explorado por Diego Cao en 1482, consistía en una confederación de tribus limítrofe con el río Zaire por el Norte, el Dande por el Sur, el Luango por el Este y el Atlántico por el Oeste <sup>83</sup>. A fines del siglo XVI, sin embargo, Duarte López le confería al Congo una extensión mucho mayor <sup>84</sup>.

Los *congo* fueron los esclavos más numerosos llegados a la isla de la zona, quizá porque bajo esta denominación general fueron importados otros pueblos cuyos nombres específicos rara vez se recogen en la documentación colonial. En la primera etapa de la trata estos negros fueron conocidos también como *manicongo*, denominación que los portugueses, por error, aplicaron a los habitantes de las márgenes del río Zaire, utilizando la partícula *mami* que significaba, como es conocido, rey o señor: señor del Congo.

De procedencia *conga* eran los negros *cimba*, designación localizada exclusivamente en las postrimerías del quinientos (1589-1597). De la región llegan también, en las más tempranas épocas, los *mosombo*, calificados por Ortiz como «una especie de negros de Angola» <sup>85</sup> pero que eran, según testimonios de la época, habitantes de la provincia de Bata, una de las del reino del Congo <sup>86</sup>. Del interior de esta región fueron importados esclavos conocidos en Cuba como *enchico*, *anchica* o simplemente *chicos*. López no ubica el territorio de manera precisa, pero se refiere a él como una zona interior, más allá de Loango <sup>87</sup>; según el célebre autor de estos pueblos se contaban historias «verdaderamente extrañas y casi increíbles» de que comían carne humana y asimismo a sus parientes más allegados. Según nuestros registros, los *enchico* fueron relativamente abundantes en las dos primeras etapas de la trata, no así en la tercera, en que sólo hemos contabilizado cuatro esclavos con esta denominación. También del interior llegaron a la isla los esclavos denominados *mosanga*, que en México

<sup>82</sup> DUVE: [12], t. I, p. 233.

<sup>83</sup> SANTOS: [22], p. 45.

<sup>84</sup> DUARTE LÓPEZ: *Relação do Reino de Congo e das terras circunvizinhas*. Lisboa, Agencia Geral do Ultramar, 1951, p. 37.

<sup>85</sup> ORTIZ: [10], p. 45.

<sup>86</sup> LÓPEZ: [84], p. 77.

<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 39.

TABLA 4  
 ZONA IV: DENOMINACIONES ÉTNICAS POR REGIÓN  
 SEGUN PERIODO DE LA TRATA

Región	Denominación	1570-1594 (N = 79)	1595-1640 (N = 358)	1650-1699 (N = 867)
Golfo de Guinea y Costa de los Esclavos	Arda	—	0,3	0,1
	Arará	1,3	12,9	45,8
	Carabali	2,5	2,2	1,0
	Lucumí	2,5	2,2	1,2
	Popo	—	—	7,7
Congo	Sao Tomé	1,3	1,4	1,0
	Terranoba	11,4	6,2	—
	Bamba	—	—	0,1
	Cimba	6,3	0,8	—
	Congo	58,2	53,9	32,8
	Embuila	—	2,2	1,5
	Enchico	11,4	13,7	0,5
	Luango	—	0,8	7,8
	Manicongo	2,5	—	—
	Mosanga	—	0,3	0,1
	Mosombo	2,5	0,3	—
Motembo	—	2,8	0,2	
Sundi	—	—	0,1	

Fuente: Véase Tabla 2.

entraron confundidos con los *enchico*<sup>88</sup>; hemos visto sólo dos de estos esclavos, uno en 1597 y otro en 1692.

El aporte de la parte Norte de la cuarta zona, que cubre la Costa de los Esclavos y el Golfo de Guinea, al Este del Volta, es pobre en comparación con la región del Congo, en las dos primeras etapas de la trata. Agrupados de esa forma, los registros computados ofrecen los resultados que se presentan en la Tabla 4; mientras en las dos primeras etapas los esclavos procedentes de la primera región suman un 19 y 25,2 % respectivamente, en la tercera su aporte es mucho mayor, de un 56,8 %.

Las denominaciones localizadas son las siguientes:

Arda: uno de los reinos de la región, al Este del Volta<sup>89</sup>. En él se hallaba el importante enclave de Whyda (Sao João de Ajudá) de gran actividad esclavista en las postrimerías del siglo XVII. Hemos contabilizado sólo dos esclavos *arda*, uno en 1600 y otro en 1687.

Arará: esclavos procedentes del Dahomey cuyo mercado fundamental era la mencionada factoría de Whyda<sup>90</sup>. Se trata de una designación ge-

<sup>88</sup> AGUIRRE: [11], p. 138.

<sup>89</sup> DAPPER: [24], p. 307.

<sup>90</sup> AGUIRRE: [11], p. 132.



neral aplicada a un conjunto de tribus de ahí que en épocas posteriores entraran con una doble denominación. En Cuba fueron conocidos también como *aradas*. En 1690, el Oidor Gerónimo de Córdoba atribuía los alzamientos negros en Cuba a los *mina*, *arará* «y otras castas de tan mala naturaleza y soberbia que no hay cosa que los reduzca a vivir en forma política no apeteciendo más que ser holgazanes en los despoblados»<sup>91</sup>.

Carabalí: ubicados al Oeste del río del Rey<sup>92</sup>, en los ríos del viejo y nuevo Calabar, donde los holandeses practicaban un fructífero comercio a fines del siglo XVII<sup>93</sup>. Los *carabalí* tenían fama de buenos trabajadores a pesar de su carácter soberbio e indómito<sup>94</sup> y eran, junto a los *congo*, los negros preferidos en Cuba en el siglo XIX, según D'Hespel<sup>95</sup>. La designación *carabalí* fue aplicada a numerosos pueblos del área, que en épocas posteriores eran introducidos con una doble denominación. En 1640, por ejemplo, en la relación de esclavos de Baltasar Fernández de Canto<sup>96</sup> hemos visto mencionada una esclava, Luisa de *nación ysama*, que pertenece a los *carabalí suama* identificados por E. Pichardo el pasado siglo<sup>97</sup>. Con su antropofagomanía característica, Ferrer de Couto<sup>98</sup> atribuye a *cong* y *carabalíes* costumbres caníbales.

Lucumí: en Cuba, conocidos también como *lucume*. Procedían del llamado por Dapper<sup>99</sup> reino de *Ulcami*, entre Arda y Benin. Con este nombre fueron designados los *yorubas*, de enorme influencia en Cuba en épocas posteriores<sup>100</sup>, pero poco numerosos en estos primeros siglos de la trata negrera.

Popó: Bosman<sup>101</sup> los menciona y señala que los habitantes de la zona practicaban ampliamente el comercio negrero, especialmente a través de la factoría de Whyda. Procedían de las márgenes del río Mono —conocido por los portugueses como Poupou— al Este del Volta y, por extensión, se le llamó costa de popó a toda la región<sup>102</sup>.

Sao Tomé: conocidos en Cuba como *San Tomé* y *San Tomás*. «Los numerosos negros introducidos (...) como de Sao Thomé, —escribe Aguirre

<sup>91</sup> AGI. *Santo Domingo*, Leg. 65, n.º 4.

<sup>92</sup> BOSMAN, William: *A new and accurate description of the coast of Guinea. Divided into the Gold, the Slave and the Ivory Coasts*. London, Frank Cass, 1967, p. 399.

<sup>93</sup> DAPPER: [24], p. 315.

<sup>94</sup> PICHARDO: [60], p. 73.

<sup>95</sup> D'HESPEL D'HARPOUVILLE, Gustave: *La Reine des Antilles ou situation actuelle de l'île de Cuba*. Paris, Gides et Baudry, 1850, p. 271.

<sup>96</sup> ANC. *Protocolos...* Escribanía Fornari, 1640, s/fol.

<sup>97</sup> PICHARDO: [60], p. 73.

<sup>98</sup> FERRER DE COUTO, José: *Los negros en sus diversos estados y condiciones*. New York, Imp. de Hallet, 1864, p. 32.

<sup>99</sup> DAPPER: [24], p. 307.

<sup>100</sup> LÓPEZ VAJDES, Rafael L.: «Notas para el estudio etnohistórico de los esclavos lucumi en Cuba». *Anales del Caribe*, VI. La Habana, Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas, 1986, p. 54.

<sup>101</sup> BOSMAN: [92], p. 333.

<sup>102</sup> ATKINS: [35], p. 109.

Beltrán <sup>103</sup>— no eran desde luego aborígenes de la pequeña isla. De la misma manera que Cabo Verde controlaba los ríos de Guinea, Sao Thomé era la llave de la trata en los ríos de Arará, en el reino de Benin y en el Carabali». Duarte López <sup>104</sup> y Bosman <sup>105</sup> señalan la importancia de la isla y aseguran que a través de la misma pasaba todo el comercio de Luanda y del golfo de Guinea.

Terranova: esclavos con esta denominación existían en España desde principios del siglo XVI <sup>106</sup>. Conocidos como *terranova* y *terranoba*, la denominación fue aplicada a los negros extraídos de la factoría portuguesa Porto Novo, ubicada al Este de Whyda. Los *terranova* han sido localizados por nosotros sólo en las dos primeras etapas de la trata y no los hemos visto mencionados en Cuba en épocas posteriores.

Además de las denominaciones mencionadas con anterioridad, de la región del Congo proceden los *bamba*, *embuila*, *luango motembo* y *sundi*.

Bamba y Sundi (Sunda, Sunde) eran provincias del reino del Congo, según anotan López <sup>107</sup>, Abbeville <sup>108</sup> y Dapper <sup>109</sup>. Los *embuila* o *ambuy-las*, como también se les conoció en Cuba, procedían de la región comprendida entre los ríos Dande y Lioje en el territorio del ducado de Pemba o Mpemba, otra de las provincias del reino.

Los *luango* fueron introducidos en la isla a partir del siglo XVII y son especialmente numerosos en la tercera etapa de la trata (Tabla 4). Con este nombre y con el de *loango* se designó a esclavos procedentes de la región Norte del Congo, donde se ubicaban la factoría francesa de Luango, situada al Sur de la desembocadura del Kwilu <sup>110</sup>.

La zona se halla representada, finalmente, por los *motembo* —conocidos también como *motemo*— que Ortiz <sup>111</sup> y Lachatañeré <sup>112</sup> reportan como procedentes del Congo. La afirmación de ambos autores es confirmada por Dapper <sup>113</sup> que menciona, al Sur del río Dande, los «señoríos» de Motemmo —Canvangongo y Motemmo— Quingongo.

<sup>103</sup> AGUIRRE: [11], p. 131.

<sup>104</sup> LÓPEZ: [84], p. 46.

<sup>105</sup> BOSMAN: [92], p. 415.

<sup>106</sup> CORTÉS: [13], p. 130.

<sup>107</sup> LÓPEZ: [84], p. 57.

<sup>108</sup> ABBEVILLE: [18], p. 66.

<sup>109</sup> DAPPER: [24], p. 341.

<sup>110</sup> MEROLLA DA SORRENTO, Jerom: *A voyage to Congo and several other countries chiefly in Southern-Africk* (s/ed.) [1682], p. 651; véase también a BONAVENTURE PROYART, Lievain: *Histoire de Loango, Kakongo et autres royaumes d'Afrique*. Paris, C. P. Berton, 1776, p. 7.

<sup>111</sup> ORTIZ: [10], p. 44.

<sup>112</sup> LACHATAÑERÉ, Rómulo: «El sistema religioso de los lucumis en Cuba y otras influencias africanas en Cuba». *Revista de la Sociedad de Estudios Afrocubanos*, vol. III, La Habana, 1939, p. 57.

<sup>113</sup> DAPPER: [24], p. 341.

## ZONA V: ANGOLA

En el mayorazgo de Recio y en los registros notariales de 1579 —los más antiguos conservados en el país— no se relaciona ningún esclavo procedente de la zona V: éstos aparecen por primera vez en 1585, donde hemos localizado nueve esclavos *angola*, única denominación de la zona que aparece registrada en el primer período de la trata. La ubicación de Angola era, en la época, más restringida de las que conocemos hoy día. Dapper<sup>114</sup>, por ejemplo, denominaba Angola al territorio comprendido entre los ríos Dande y Kwanza, al Sur del Congo. Como los *jolofos*, estos negros tenían un área de enterramiento en la Parroquial Mayor de La Habana, pues en el testamento de un negro horro «de nación angola», éste pide ser sepultado «en la iglesia de esta ciudad en una de las sepulturas que en ella están, donde se entierran los morenos de tierra angola como de su nación que soy»<sup>115</sup>. En la dotación de un ingenio de la época (1650), aparece un esclavo de la zona con una doble denominación —*angola cachinche*— que suponemos corresponda a los *cachichi*, de Kashishi, afluente del Zambezi, localizados en México por Aguirre Beltrán<sup>116</sup>.

Los *angola* fueron los esclavos más numerosos en la isla durante el periodo 1570-1699 y representan, en el total muestreado, un 34,5 %. Sin embargo, la concentración fundamental de los esclavos de la zona está en la segunda etapa de la trata, cuando los portugueses convierten a la región en su principal proveedora de esclavos. Hay, además, un período inicial en que la presencia de los mismos puede calificarse de escasa. Este período quedaría comprendido entre los años 1585 y 1594 aproximadamente, pues a partir de este último su número experimenta un brusco ascenso y ya en 1596 —un año después de comenzado el «período portugués» de la trata— tienen un carácter mayoritario (Figura 2) que conservarán, al menos, hasta mediados de la centuria siguiente.

En la segunda y tercera etapas de la trata se registran otras denominaciones procedentes de la zona, aunque siempre en número inferior a los *angola* (Tabla 5).

Los *benguela* aparecen por primera vez en 1618, un año después que Manuel Cervera Pereira fundara, como ya se ha dicho, la fortaleza de Sao Felipe de Benguela. Estos esclavos, procedentes del espacio enmarcado entre el Kwanza y el Kunene, fueron conocidos en Cuba como *banguela* o *ganguela*.

También en la segunda etapa aparecen los *malemba* (1610) y *matamba* (1639) procedentes de dos reinos del interior de Angola: el de Matamba

<sup>114</sup> *Ibidem*, p. 361.

<sup>115</sup> ANC. *Protocolos...* Escribanía Regueyra, 1629, fol. 88.

<sup>116</sup> AGUIRRE [11], p. 143.

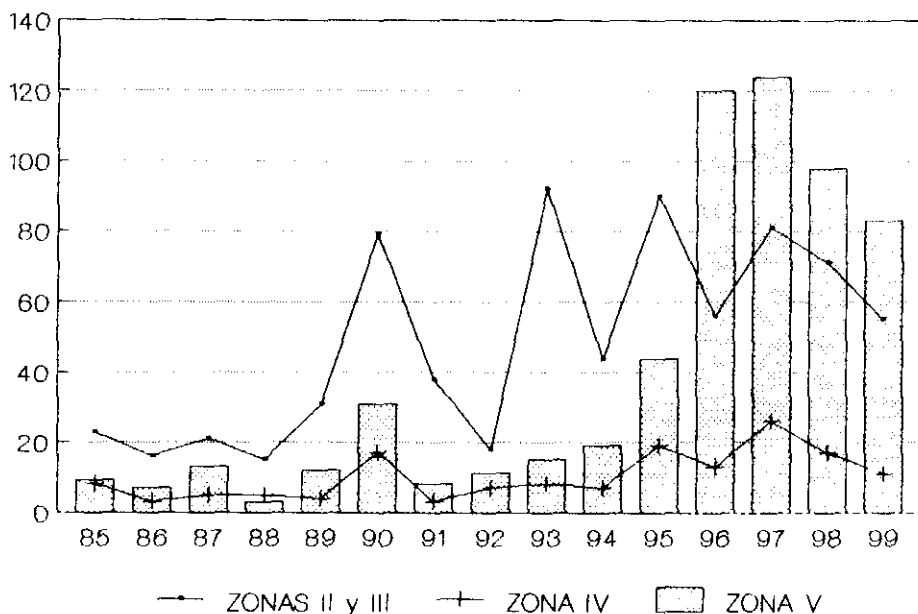


FIGURA 2.—Zonas de procedencia de la población africana en La Habana, 1585-1599.

—que según Sorrento <sup>117</sup>, era atravesado por el Zaire y sus afluentes— y el de Malemba, al Sur, que aparece en el mapa de la obra de Dapper.

De procedencia angolana son también los *luanda* y *quisama*, registrados en 1652. Los esclavos *luanda* no eran necesariamente oriundos de la famosa localidad, sino de algunos de los numerosos grupos que fueron exportados hacia América a través de ella. Los *quisama* proceden de la provincia de igual nombre, una de las del reino de Angola <sup>118</sup>.

De la zona aparecen, por último, los *embondo* y los *endongo*, localizados ambos en la segunda mitad del XVII. Los *embondo* parecen corresponder a los pueblos *umbundi* que se extienden al Sur del río Kwanza hasta el Kunene <sup>119</sup>. Los *endongo* no son otros que los *angola* ya mencionados, pues los portugueses aplicaron el nombre del rey, *Ngola*, al territorio y los habitantes del reino de *Ndongo*, de donde éstos proceden.

## ZONA VI: MOZAMBIQUE Y TERRITORIOS ASIATICOS

La zona VI abarcaba toda la región oriental del continente africano y los territorios de Indico y el Pacífico conocidos por entonces. La aporta-

<sup>117</sup> SORRENTO: [110], p. 610.

<sup>118</sup> DAPPER: [24], p. 373.

<sup>119</sup> AGUIRRE: [11], p. 142.

Tabla 5  
ZONA V: DENOMINACIONES ÉTNICAS SEGUN PERIODO DE LA TRATA

Denominación	1570-1594 (N = 127)	1595-1640 (N = 1.377)	1650-1699 (N = 100)
Angola	100	99,0	61,0
Benguela	—	0,7	7,0
Embondo	—	—	1,0
Endongo	—	—	4,0
Luanda	—	—	4,0
Malemba	—	0,2	15,0
Matamba	—	0,1	5,0
Quisama	—	—	3,0

Fuente: Véase Tabla 2.

ción esclavista de esta inmensa área geográfica de la isla parece haber sido mínima en el período estudiado, pero aún así digna de ser considerada.

En Cuba, los esclavos más numerosos de la zona son los *mozambique*, de los cuales hemos visto diez casos a fines del XVI y principios del XVII (1579-1606). Procedían del sultanato de igual nombre ubicado en la costa suroccidental del continente y López <sup>120</sup> afirmaba que tenía un buen puerto donde refrescaban los navíos que iban o venían de la India a Portugal.

El intenso tráfico que Nueva España mantenía con el oriente a través del galeón de Manila y los constantes contactos comerciales que con ella mantenía la isla —y muy especialmente La Habana— explican la presencia en Cuba, en el siglo XVII, de esclavos procedentes de aquellas regiones, aunque los datos recopilados permiten sólo apuntar un fenómeno que, aunque necesariamente modesto, debió tener mayores proporciones. En 1671, por ejemplo, se vende un esclavo mulato, de sólo catorce años, *natural de la isla Manila en las Filipinas* <sup>121</sup>.

Existen, por otra parte, referencias sobre la existencia de esclavos *indios* en La Habana del seiscientos, como el caso de Andrés, *indio esclavo* del capitán Antonio Hernández Farías que en 1609 casa con una negra esclava *congo* <sup>122</sup> o el siguiente, aparecido en una relación de bienes de 1630:

Un esclavo *yndio chino* nombrado Antonio de la *yndia de Portugal* según dijo que parece ser de edad de más de quarenta años <sup>123</sup>.

En la anterior descripción que, a fuerza de ser curiosa, decidimos reproducir, se aclara que se trata de un «indio chino» o, lo que es igual, de un

<sup>120</sup> LOPEZ: [84], p. 135.

<sup>121</sup> ANC, *Protocolos...* Escribanía Fornari, 1671, s/fol.

<sup>122</sup> AHSCB, *Libro Barajas de matrimonios*, fol. 131 v.

<sup>123</sup> ANC, *Protocolos...* Escribanía Regueyra, 1630, fol. 942 v.

indio asiático, dado que la denominación de «chinos» era aplicada a todos los habitantes del Indico y el extremo oriente por igual. Lo anterior se corrobora por el hecho de que la descripción específica, además, que este «indio» procedía de la *India de Portugal*, nombre con que en la época se designaba el territorio que bañaban las aguas del Océano Indico, «desde Sofala, en el canal de Mozambique, hasta Java y las islas de la Especiería», según afirma Aguirre Beltrán, que ha identificado esclavos con esta misma denominación en México <sup>124</sup>.

El término de «chino», por otra parte, no siempre se empleó con las connotaciones étnico-geográficas apuntadas, sino como un simple adjetivo que designaba cierta coloración de la piel equivalente en la época, más o menos, al mulato. Por ello, no es raro encontrar referencias a esclavos en que ambos elementos —denominación étnica y adjetivo racial— se unen, como la venta «de una china esclava nombrada María criolla» o en el que el término se usa con fines estrictamente identificadores —*mulata achinada*, *Alonso el chino*— que para nada indican una procedencia o filiación étnica determinada <sup>125</sup>.

## ZONA I: ESCLAVOS NORAFRICANOS

Resulta obvio, después del análisis realizado, que la población esclava habanera se nutrió fundamentalmente de elementos étnicos procedentes del territorio comprendido entre los ríos Senegal, por el Norte y Kunene, por el Sur. Y, desde luego, consigo trajeron lo que Ortiz <sup>126</sup> llamara «sus espíritus», es decir, sus costumbres, patrones culturales, sus bailes, su lenguaje. Fue ésta, justamente, la causa por la que se trató de impedir el paso a América de esclavos norafricanos, cuyo «espíritu» se reputaba sumamente peligroso por la cercanía de los mismos al Islam.

Las numerosas disposiciones dictadas en torno a la materia revelan una sostenida preocupación doctrinalmente sistematizada. En 1543, por ejemplo, una R. C. de 14-VIII insistía en prohibir el paso a Indias de los *berberiscos*, con el explícito objetivo de impedir que se difundiera «la secta de Mahoma u otra alguna, en ofensa de Dios Nuestro Señor» <sup>127</sup>.

Existen referencias, sin embargo, que demuestran que la letra legalmente sancionada no fue siempre estrictamente obedecida. En fecha tan tardía como la de 1596 el Rey ordenaba al Virrey de Nueva España, Gas-

<sup>124</sup> AGUIRRE: [11], p. 143.

<sup>125</sup> ANC. *Protocolos...* Escribanía Fornari, 1692, fol. 374; 1693, fols. 52 y 59.

<sup>126</sup> ORTIZ, Fernando: «Por la integración cubana de blancos y negros», BUENO, Salvador: *Los mejores ensayistas cubanos*. La Habana, 1960, p. 46.

<sup>127</sup> ENCINAS: [26], t. IV, fol. 383.

par de Zúñiga, que no consintiera en el territorio ningún *morisco* libre ni esclavo y que, de haber alguno, lo enviara <sup>128</sup>.

La Habana no fue, desde luego, una excepción. En 1593, por ejemplo, en el bautizo de Juan de la Cruz, éste declara ser «nuevamente convertido, natural... de las partes de Africa en Berbería», ceremonia en la que actúa como padrino nada menos que el Gobernador Juan Maldonado Barnuevo <sup>129</sup>. Otro *berberisco*, el *mulato* Cristóbal, es vendido en 1678 por 300 pesos <sup>130</sup>. Algunas fuentes revelan, además, la existencia de esclavos *moros* y *turcos* en la isla en el siglo XVI <sup>131</sup> y también durante el XVII. Así, por ejemplo, en 1656 el Regador Alvaro de Luces denuncia su presencia en La Habana y solicita al Ayuntamiento se prohíba la estancia en la ciudad de

... ningún género de moros por el gran perjuicio que se sigue en que acuden entre los esclavos de este lugar por la poca doctrina que de los tales pueden sacar; así suplican a Su Señoría ponga en ello el remedio que convenga pues es en servicio de Dios Nuestro Señor.

El Cabildo pidió al gobernador que dictara bando para que todos los vecinos y moradores de esta ciudad que tuvieren los dichos moros así esclavos suyos como ajenos lo manifiesten dentro del término que a Su Merced le pareciere poniéndole para ello la pena que fuere servido.

Complaciendo la anterior petición el gobernador Diego Rangel dictó bando «para que los que tuvieren los dichos moros así suyos como ajenos lo manifiesten dentro de segundo día so pena de doscientos ducados para la Cámara Real» <sup>132</sup>.

Los *moros* y *berberiscos* entraron también al país bajo la designación general e imprecisa de *esclavos blancos*: la única referencia que tenemos de éstos en la isla es una licencia concedida el 25-X-1533 a Diego Sedeño que los autoriza a pasar, previo pago de los dos ducados establecidos, una *esclava blanca* de su propiedad llamada Ana, la cual, según «cierta información», era tenida por «buena cristiana» <sup>133</sup>. Aunque la introducción de estos esclavos estaba prohibida, en el caso de las mujeres se fue especialmente flexible y en 1512 el rey informaba a los oficiales de la Casa de Contratación que no encontraba «ningún inconveniente» en permitir el paso

<sup>128</sup> KONETZKE, Richard: *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810*. Madrid, Instituto Jaime Balmes, CSIC, 1958, t. I, V, II, p. 35.

<sup>129</sup> AHSCH. *Libro I de bautismos*, fol. 4.

<sup>130</sup> ANC. *Protocolos...* Escribanía Junco, 1678, s/fol.

<sup>131</sup> A fines del siglo XVI el contingente de esclavos moros en La Habana debió ser considerado pues en la venta de *Mustafá anatoli* se declara que «Su Magestad tiene de presente más *moros* de los que son necesarios para las faenas que se ofrecen...». *Ibidem*. Escribanía Regueyra, 1595, fol. 1.058.

<sup>132</sup> Archivo Histórico del Museo de la Ciudad de La Habana. *Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana*. Originales, vols. 1.654-1661, fol. 181.

<sup>133</sup> ANC. *Academia de la Historia*. Leg. 341, n.º 734.

con licencia de «esclavas blancas a La Española»<sup>134</sup>. Por otra parte, en sus estudios acerca del tráfico esclavista sevillano García Fuentes<sup>135</sup> ha detectado un buen número de *esclavas blancas*, «de cuya procedencia andaluza-morisca no hay la menor duda», localizadas fundamentalmente en 1534 y 1535.

De esta primera zona provienen también algunos criollos y naturales de Canarias introducidos en Cuba a fines del XVI y durante el XVII aunque, probablemente, sean descendientes de esclavos africanos y moros nacidos en Canarias.

## II

Los datos recopilados permiten esbozar, en cualquier forma, las tendencias generales del abastecimiento negrero de la época a partir de sus áreas de procedencia en el continente africano. Estos resultados son presentados en la figura 3 de la cual hemos excluido, por su mínima incidencia numérica, a los esclavos de las zonas I y VI.

La figura muestra que las zonas que abastecen el mercado esclavista insular sufren, en los diferentes periodos de la trata, variaciones importantes. Conviene analizarla con algún detalle, a manera de conclusión.

De la primera etapa se ha podido reconstruir sólo una pequeña parte (1570-94) a partir de las fuentes disponibles en el país para el período. En esta época las regiones de Senegambia y Sierra Leona aportan el 65 % de los esclavos africanos registrados en la isla. La situación varía completamente, sin embargo, cuando los portugueses —monopolizadores hasta la fecha del comercio occidental africano— logran de la corona castellana el privilegio de abastecer, con carácter exclusivo, el necesitado mercado de brazos americano. Las constantes incursiones anglo-holandesas en el continente africano, dirigidas a menoscabar el monopolio lusitano, y conseguir enclaves propios hicieron que los portugueses desplazaran hacia el Sur sus fuentes de abastecimiento; tomando una inusitada importancia esclavista el territorio de Angola que aporta, en el período, más de la mitad de los esclavos registrados por nosotros. La preferencia de la zona se explica, además, porque por lo menos hasta 1623 «los contratos de Angola estuvieron íntimamente ligados a los asientos firmados para las licencias de Castilla», según señala Vilar Vilar<sup>136</sup>.

La tercera etapa muestra, a su vez, peculiaridades importantes. La pérdida del control sobre la trata negrera por parte de los portugueses se

<sup>134</sup> CHACÓN Y CALVO, José María: *Cedulario cubano. Los orígenes de la colonización (1493-1512)*. Madrid, Compañía Ibero-Americana de publicaciones, S. A., s/f. p. 452.

<sup>135</sup> GARCÍA FUENTES, Lutgardo: «La introducción de esclavos en Indias desde Sevilla en el siglo XVI». *Andalucía y América en el siglo XVI*. Actas de las II Jornadas de Andalucía y América, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1983. t. I, p. 258.

<sup>136</sup> VILAR VILAR: [6], p. 27.



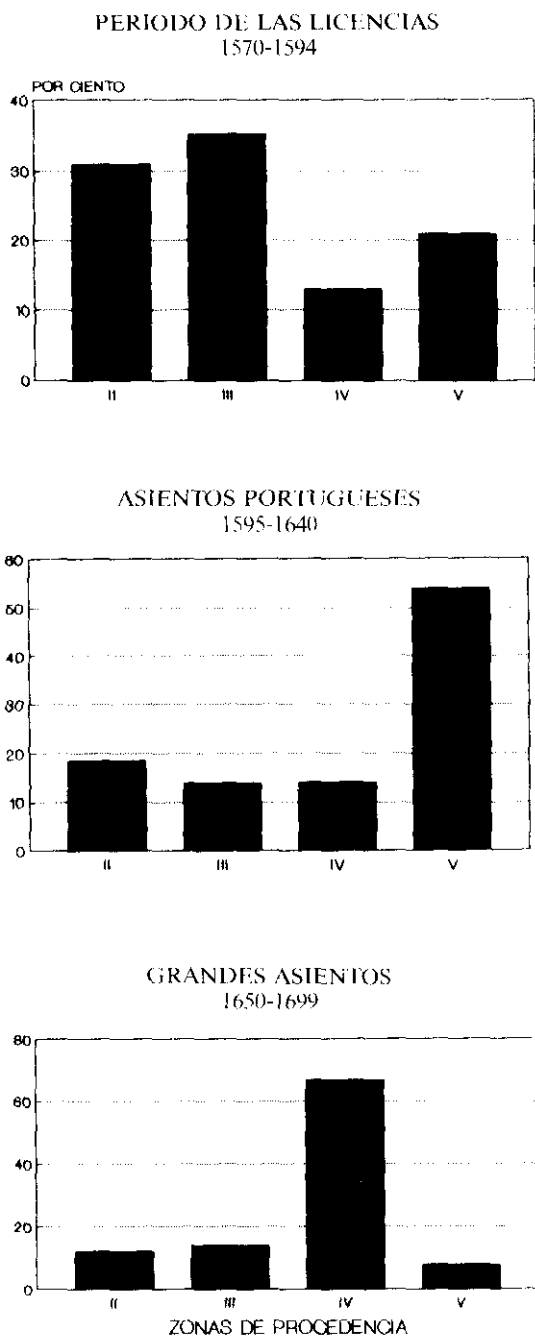


FIGURA 3.—Zonas de procedencia según periodo de la trata, 1570-1699.

refleja en las fuentes de aprovisionamiento, que sufren cierto desplazamiento hacia el Norte, concentrándose el aporte, fundamentalmente, en la Costa de los Esclavos y el Congo (zona IV), de donde procede el 65,7 % de los esclavos muestreados por nosotros. A partir de la segunda mitad de la centuria los ingleses y holandeses, con sólidos enclaves en la zona señalada, se convierten en los principales abastecedores del mercado continental, hecho que se refuerza con la aparición en el Caribe de colonias no españolas (Barbados, Jamaica, Curazao) que son convertidas por las potencias europeas en depósitos esclavistas, de donde la mercancía es reexportada hacia la América hispana. El 63,1 % de los esclavos navegados por los holandeses en el último cuarto del siglo XVII, por ejemplo, procedía de la Costa de los Esclavos <sup>137</sup>.

En La Habana del seiscientos existían, pues esclavos originarios de todas las latitudes del continente africano, desde la costa mediterránea al Cono Sur. Sin embargo, nuestros conocimientos sobre el tema siguen siendo incompletos: todavía hoy decenas de denominaciones étnicas no han sido satisfactoriamente identificadas, en espera del investigador paciente interesado en estudiar ese fenómeno único que Roger Bastide llamara, un día, las Américas negras.

---

<sup>137</sup> POSTMA, Johannes: «The origin of African slaves: the Dutch activities on the Guinea Coast, 1675-1795», Stanley L. Engerman y Eugene D. Genovese (eds.), *Race and slavery in the Western Hemisphere: quantitative studies*, Princeton University Press, 1975, p. 49.